

Grassi, Ernesto. *El comienzo del pensamiento moderno. Diez artículos de los años 1940 a 1943*, presentación de Massimo Marassi, traducción de Jorge Navarro Pérez, Nápoles: La Città del Sole, 2023, 243 pp.

Jéssica Sánchez Espillaque¹

Universidad de Sevilla, España

La decena de artículos que compone esta obra del filósofo italoalemán Ernesto Grassi dan buena cuenta de una de sus principales preocupaciones: la defensa del pensamiento filosófico del Humanismo retórico renacentista y la reformulación, en base a dicha defensa, del origen del pensamiento de la Modernidad. A lo largo de estos textos, escritos a comienzos de los años cuarenta del siglo pasado, Grassi discute la tradicional periodización de la historia de la filosofía que coloca en Descartes el inicio del pensamiento moderno. Una teoría —la del origen cartesiano de la filosofía moderna— que este discípulo de Heidegger se atreve a cuestionar con el objetivo de mostrar *otra* apertura de la Modernidad que emprendería su marcha ya en el Renacimiento con el Humanismo italiano. Es éste, precisamente, el argumento central de uno de estos escritos: “El comienzo del pensamiento moderno. Pasión y experiencia de lo originario”², en el cual Grassi desmiente, además, la postura de aquellos que, como Hegel o Cassirer, consideran la filosofía renacentista como

¹ jsanchez17@us.es

² Cuyo original en alemán (“Der Beginn des modernen Denkens. Von der Leidenschaft und der Erfahrung des Ursprünglichen”) fue ya publicado en 2002 en la Revista *Cuadernos sobre Vico* (13-14, 2001-2002, pp. 19-46). No obstante, su primera aparición en castellano fue en la edición de la obra de M. Heidegger, *Doctrina de la verdad según Platón & Carta sobre el Humanismo* (Universidad de Chile, 1954) en el que dicho escrito de Grassi aparecía como parte de su Introducción.

un “preludio” del pensamiento moderno, restando, de esta manera, valor al pensamiento especulativo del Renacimiento; y alegando, en algunos casos, que sólo fue una brillante etapa dentro de la literatura.

Por este motivo, pasan por las páginas de este libro ilustres humanistas como Leonardo Bruni, Francesco Guicciardini, Nicolás Maquiavelo, Francesco Petrarca, Coluccio Salutati o Lorenzo Valla (sin olvidar al que fuera —según Grassi— la culminación de ese humanismo retórico, Giambattista Vico³) para ilustrar la tesis según la cual es la preeminencia de la palabra —y muy especialmente de la palabra poética⁴— la que fundamenta el pensamiento filosófico renacentista. Asentando así uno de los presupuestos básicos de la filosofía grassiana: la hermandad entre filología (*amor a la palabra*) y filosofía (*amor a la sabiduría*). Por lo que Dante o Petrarca no serían exclusivamente literatos, ya que sus obras están inundadas de un pensamiento marcadamente filosófico. Tal es la preocupación del filósofo milanés por recuperar la tradición humanista que considera semejante rehabilitación como la tarea espiritual de su tiempo (que no es otro, en aquellos convulsos momentos, que un período de guerra).

Ahora bien, Grassi es consciente de la dificultad inherente a esta tarea, pues sabe que, aun cuando el pensamiento moderno comenzaría con la renovación de la filosofía antigua llevada a cabo en el Renacimiento humanista, se trata, sin embargo, de una de las etapas históricas del pensamiento menos estudiada —incluso, olvidada. La razón de este olvido no es otra que, en su opinión, la errónea interpretación decimonónica del Humanismo que sólo

3 Véase, por ejemplo, la consideración de Vico como “el último filósofo grande que tiene sus raíces por completo en la tradición humanista”, en E. Grassi & Th. von Uexküll, *Origen y límites de las ciencias del espíritu y de las ciencias de la naturaleza*, recientemente publicado en La Città del Sole, junto con otra obra, que el filósofo italiano escribió en colaboración con este famoso médico y biólogo, titulada *La realidad como misterio y tarea* (Nápoles, 2023, p. 155).

4 Tesis que, a pesar del antihumanismo heideggeriano, Grassi comparte con su maestro. Cfr. E. Grassi, *Heidegger y el problema del humanismo* (Barcelona: Anthropos, 2006), así como M. Heidegger, *Carta sobre el humanismo* (Madrid: Alianza, 2009) para constatar las diferentes interpretaciones en torno al Humanismo que mantuvieron Grassi y Heidegger. Pese a ello, ambos autores demostraron en sus obras la preeminencia de la palabra poética como experiencia originaria de manifestación del ser.

vio en esta tradición filosófica, como decíamos unas líneas más arriba, la antesala de lo que después germinaría con fuerza en la filosofía de Descartes.

Por eso, uno de los objetivos fundamentales de este autor en esos textos se hallaría en reivindicar el valor, no sólo histórico, sino también especulativo de la filosofía humanista. Lo que, en última instancia, entraña una confrontación entre la filosofía italiana y la filosofía alemana (como vemos, por ejemplo, en “La filosofía alemana, la filosofía italiana y la Antigüedad. El problema de una tradición filosófica” (pp. 63-80), “La filosofía alemana y la tradición especulativa italiana” (pp. 81-111) o “La confrontación con la filosofía alemana en Italia”, pp. 113-132) en un intento por: 1) defender el valor intrínseco de la filosofía humanista italiana y 2) criticar la hegemonía idealista de aquella época (muy presente también en la propia Italia) que, de acuerdo con los planteamientos hegelianos y basándose en la concepción idealista de la historia, determina que el pensamiento humanista renacentista sería sólo un íterin entre la filosofía medieval y la filosofía moderna.

Como consecuencia de todo este planteamiento, comparecen en esta obra que recientemente ha sido publicada una serie de temas que —al igual que sucediera con sus autores— habían quedado ensombrecidos por el dogmatismo de la filosofía racionalista. No en vano la importante labor realizada por el filósofo italiano en estos textos radica en dar visibilidad a esos problemas, hondamente filosóficos, que, sin embargo, fueron domeñados por el exacerbado racionalismo e idealismo: el valor de la palabra poética como desveladora del ser; la importancia *vital* de los *studia humanitatis*; el papel histórico y político de la oratoria (frente a una retórica vacía y sin sentido) o la conexión de *lógos* y *páthos* en busca de una comprensión *integral* del ser humano.

En suma, el hilo conductor que enhebra estos diez escritos grassianos reside en la reivindicación del calado filosófico de la tradición humanista del Renacimiento (y, por extensión, del pensamiento grecolatino rehabilitado por el Humanismo) con la intención de romper la corteza que cubre el pensamiento racionalista moderno y mostrar así una vía paralela que no parte, como Descartes, del problema de la verdad y del fundamento del saber, sino que tiene por objetivo revelar la pluralidad y variabilidad de la realidad, lo mismo que desentrañar la existencia proteica que, sin motivo, había sido disecada por el pensamiento homogeneizador del Racionalismo moderno.